

XXII Congreso de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC)  
**La Calidad de la educación en el siglo XXI desde nuestra identidad**  
*La calidad como elemento de identidad en la escuela*

*Altagracia Lopez Ferreiras, Ed.D*  
*Directora del CINNES-INTEC*

***Introducción***

Representa para mi una distinción tener la oportunidad de participar en este **XXII Congreso de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIEC)** y agradezco a los organizadores la oportunidad de compartir con ustedes algunas inquietudes y reflexiones acerca de **La calidad como elemento de identidad en la escuela**.

A modo de justificación de la importancia de este tema iniciaremos la reflexión a partir del triángulo educación, calidad y equidad, para luego tratar de aproximarnos, desde una perspectiva amplia e integradora, al concepto de calidad en educación. Una aventura que lanzo en este espacio es mirar la calidad de la educación como un imperativo ético, esperando que durante el debate podamos enriquecer los argumentos con la participación de cada uno de ustedes. Finalizamos la reflexión planteando dimensiones en las que se puede concretar la gestión de la calidad en la escuela.

***I. El Triángulo Educación, Equidad y Calidad***

El panorama actual de la educación caracterizado por sociedades que insinúan el conocimiento como factor decisivo para el desarrollo social y la consecuente consolidación de la paz, coincide con las acuciantes demandas, manifiestas o latentes, que reclaman a la educación, en todos sus niveles y modalidades, profundas transformaciones, a fin de dar respuestas a una realidad cambiante. Uno de los principales desafíos reside en propiciar un escenario en el que el disfrute de una educación más equitativa y de mayor calidad se convierta en un derecho de todo ser humano. Esto así, en razón de que la realidad nos muestra que este ambiente de generación de conocimientos, de avances vertiginosos de la ciencia y la tecnología, coexiste con enormes brechas culturales, sociales y económicas que nos dificultan dar un salto cualitativo como nación, como región y como planeta. Por ello, si hacemos un recorrido histórico por los procesos de formulación y desarrollo de las políticas educativas en el mundo, al menos en las tres últimas décadas, encontramos una preocupación constante por la equidad en el acceso a una educación de calidad, en beneficio del desarrollo humano, la cohesión social y el bienestar de las personas.

A la base de esta preocupación por la calidad se encuentran diferentes elementos del contexto entre los que es oportuno destacar: la ampliación de la cobertura educativa que nos demanda equidad de acceso, los resultados alcanzados en las evaluaciones de los aprendizajes, la necesidad de mayores competencias en la sociedad globalizada, por sólo señalar algunos. Alejandro Tiana (2009) sitúa esta preocupación por la calidad de la educación a partir de la generalización de la escolaridad básica, lo cual implicó una expansión cuantitativa, tanto en número de estudiantes, como en años de escolaridad obligatoria. Parecería entonces, que las acciones encaminadas para alcanzar la meta de educación para todos, asumida en Jomtien por la mayoría de los países en el mundo, no

se hizo acompañar de la debida atención al rendimiento y a la permanencia escolar, al dominio de competencias básicas en los estudiantes, al buen desempeño del personal docente, a la eficacia de la gestión educativa, a la asignación adecuada y eficiente de los recursos, entre otros aspectos.

En el 2006, el *Informe del progreso del progreso educativo*, realizado por PREAL, llamaba la atención en relación a que la Región había logrado la inclusión de un mayor número de niños (as) en el sistema escolar, sin embargo, no se evidenciaban avances significativos en el mejoramiento del aprendizaje y en la reducción de la desigualdad en las escuelas. Esta situación era similar para los países en vía de desarrollo de otras regiones del mundo. De manera que podemos afirmar, que a nivel mundial, el siglo XX nos ha dejado una preocupación preferente por la calidad y la equidad en el ámbito educativo, de forma tal que educación, equidad y calidad son hoy vértices de un mismo triángulo, en cuyo centro está el ser humano.

Ahora bien, la educación parte siempre de una intencionalidad de cambio en el proceso educativo, ya que a través de ella se espera agregar valor en términos del tipo de ser humano que se aspira formar, en un contexto que propicie la promoción de valores y el desarrollo cognitivo, creativo y afectivo de las personas. Desde esta perspectiva el compromiso con el mejoramiento continuo está implícito en la acción misma de educar. Esto nos remite, necesariamente, a la calidad y a la necesidad de expresar las condiciones que debe cumplir el proceso educativo en cada momento para garantizar que se logren los resultados previstos y deseados. Es bueno pensar, por un momento, acerca de si tenemos claro, ¿cuál es la finalidad última de la educación con la que estamos comprometido(a)? Bernardo Martínez Mut (1997) nos invita a entender la educación como un proceso que posibilita al ser humano construirse de acuerdo con un modelo humano considerado en cada tiempo y lugar como óptimo. Visto así, la calidad en la escuela no debe ser una opción que tomo o dejo, por el contrario ofrecerla en todo momento es nuestra responsabilidad como directivos de centros educativos y como educadores (as).

Otro punto importante surge al analizar quiénes son las personas que tienen acceso a una educación de calidad, que les forme para actuar en los diferentes ámbitos de la vida social y ejercer una ciudadanía responsable. Según nos advierte Marcela Gajardo, los estudios disponibles "muestran que tanto el acceso a una educación de calidad, como el rendimiento de los niños se asocia fuertemente con el origen social de las familias, y sus oportunidades de escolarización y desempeño varían según el lugar de residencia (urbano/rurales), el tipo de establecimiento al que se asiste (público/privado), el nivel de escolaridad de los padres, los diferenciales de ingreso según niveles educativos alcanzados y la participación laboral, entre otros." (OEI, 2009, p. 67). De manera pues que las investigaciones muestran que la desigualdad educativa afecta, principalmente, a los pobres, a los que viven en zonas rurales y en zonas urbanas marginadas y a las personas de las regiones menos favorecidas. Ante esta situación resultan relevantes las políticas educativas y los proyectos que priorizan los derechos a una educación de calidad, de la cual nadie quede excluido, al tiempo que favorecen la igualdad de oportunidades, eliminando las barreras que limitan la plena participación y el aprendizaje de las personas a lo largo de la vida.

## *II. Aproximación al concepto de calidad en la educación*

En razón de que la calidad es un concepto dinámico, que se redefine según el punto de vista teórico o valórico utilizado, conviene, antes de continuar tratar de aproximarnos al tema a través de la mirada de diferentes autores. No cabe dudas que aunque sea difícil precisar una definición de calidad y además, que podemos diferir en lo conceptual, lo cierto es que cuando existe calidad todos (as) la reconocen, le gusta lo bueno y lo bien hecho. Por ello, en los momentos actuales, los distintos sectores y actores están exigiendo a la educación, en todos sus niveles y formas, eficacia, eficiencia, relevancia y transparencia, de forma que hagan bien lo que definieron que iban a hacer a partir de la misión, la visión y la filosofía que dan rostro a la identidad de las instituciones.

Ahora bien, la calidad en educación se construye en cada espacio, momento o contexto, por lo que las propuestas para definirla, reconocerla y evaluarla, deben ser amplias e integradoras a fin de responder a realidades diversas. Al decir de Aspin y Charman (1998) aproximarnos al concepto de calidad en educación nos invita a buscar respuestas a las preguntas: (a) ¿calidad de quién?, (b) ¿calidad para quién?, y (c) ¿qué intereses tienen los que claman por calidad?

La calidad en educación es un concepto pluridimensional (UNESCO, 1998), complejo, ambiguo y temporal (Cano, 1999), relativo y subjetivo, tanto en la perspectiva de quién usa el término y las circunstancias en las cuales lo invoca, como en término absoluto, similar al concepto de belleza, verdad e ideal (Espinoza et. al, 1994). Por su parte, Harvey y Green (1993) proponen cinco categorías para aproximarnos a una definición de calidad como: (a) excepción (con un sentido elitista y sinónimo de excelencia), (b) perfección o mérito (hacer las cosas bien con criterio de control de calidad), (c) aptitud para un propósito (coherencia entre metas y realizaciones para satisfacer al cliente), (d) valor por dinero (búsqueda de eficiencia y rendición de cuentas), y (e) transformación (implica cambios cualitativos y agregar valor). Estas categorías no son excluyentes unas de otras, por el contrario se pueden articular en la ruta hacia la excelencia educativa.

Para López (2006) calidad implica que cada persona crea en lo que está haciendo, lo haga bien desde el principio, en el contexto de unos indicadores y reciba el soporte de una cultura institucional de búsqueda de lo mejor. De manera pues que uno de los puntos de partida es el compromiso decidido de la alta dirigencia de la organización, de forma que las políticas y directrices estén alineadas a la visión y metas estratégicas. En esta conceptualización, un punto de llegada es generar una cultura institucional favorable a la calidad, donde la misma sea responsabilidad de todas las personas y todas las instancias de la escuela. Esto así, en razón de que la calidad requiere de constancia, persistencia, compromiso, respeto, mejoramiento y aprendizaje. Asimismo, la calidad demanda un ambiente propicio para el trabajo en equipo, el diálogo reflexivo y el aprendizaje desde la propia práctica educativa, contar con normas y metas claras, tener una valoración positiva hacia la evaluación y la innovación, así como también contar con un personal estable participando en programas de desarrollo.

El concepto de calidad que se asuma dependerá también, si buscamos evaluarla en los insumos, en los procesos o en los resultados, o si queremos ir más allá de esa división y hacerlo por ámbitos de acción institucional (Cano, 1999). En ambas posturas se hace

necesario identificar las dimensiones en las que se valora la calidad de la educación, por ejemplo, en los actores (profesorado, estudiantes, directivos, personal no docente, familias), en el currículo, en la práctica docente, en la gestión de la organización, en la vinculación con el entorno, en los recursos (físicos y materiales), entre otros. Existe también la tendencia de conceptualizar calidad en educación en un doble sentido: la satisfacción de las necesidades del cliente y el logro de los objetivos establecidos. El gran dilema es que en educación los estudiantes son más que simples clientes, son actores de un proceso transformador y como tales tienen deberes, derechos y límites para la satisfacción de sus demandas (López, 2006). Al referirse a la calidad de la educación, la UNESCO señala que este es “un concepto multidimensional que abarca las principales funciones y actividades de la educación” (1998, p. 15), prestando atención de forma especial a la calidad del personal docente, de los estudiantes, de la infraestructura y del entorno institucional.

En el caso que nos ocupa, que es la educación católica, que está llamada a ser incluyente, justa y humanizadora, esa aproximación a la calidad debe contribuir además, a reinventar la escuela, a recuperar la esperanza, el deseo de aprender y el compromiso de enseñar; en fin, a hacer dialogar las diferencias desde la vivencia de los valores del Reino. El recorrido que se siga, para hacer esa utopía realidad, se puede constituir en la marca o el sello diferenciador de la calidad de la educación en las escuelas católicas. Más aún, si la escuela católica hace una opción por los pobres, desde una perspectiva de la justicia social, no debe haber escuela de pobre calidad, para los pobres.

### **III. La calidad en educación es un imperativo ético**

Puede resultar un atrevimiento de nuestra parte vincular la calidad con la ética, sobre todo en este escenario en que nos convoca la Confederación Interamericana de Educación Católica, donde seguro tenemos en el auditorio especialistas en el tema. Sin embargo, asumimos esta aventura en interés de suscitar la reflexión, y de abrir espacio para el debate y la construcción colectiva. Dejémonos entonces interpelar por las siguientes interrogantes: ¿Cuál es la propuesta educativa con la que la escuela católica se ha comprometido? ¿Por qué nos seleccionan y nos valoran las personas? ¿Qué expectativas educativas tienen los (as) estudiantes y las familias que llegan a nuestras instituciones? ¿Cómo logramos satisfacer esas expectativas?

Si asumimos que calidad es tan simple como hacer bien lo que tenemos que hacer, entonces estamos ante un compromiso que toca el carácter ético de la responsabilidad. Claro está que ese hacer bien implica no sólo querer hacer, sino tener las capacidades para desempeñar con éxito una tarea compleja, como es la de colaborar, mediante la educación, en la construcción de un nuevo sujeto y de una nueva escuela para una nueva sociedad. En la identidad eclesial y el proyecto educativo de la escuela católica está implícito el compromiso con la calidad de la educación, al proponer formar un ser humano para vivir a plenitud, desde la justicia, la libertad y la equidad. Ante tal intencionalidad educativa, la calidad no es negociable. La propuesta es entonces, tolerancia cero ante la falta de calidad, para no defraudar a las personas que han confiado en este tipo de escuelas, a la comunidad en particular y a la sociedad que es la beneficiaria final de los frutos de la labor educativa. Esto así porque el costo de la falta de calidad en educación es muy alto, tanto para el (la) estudiante que obtiene una

formación devaluada, como para las familias, la ciudadanía y el Estado que invierten por más y mejor educación.

Un aspecto importante es que partimos también de que la búsqueda de la calidad implica el mejoramiento continuo, de manera que este es un viaje que no tiene fin. El camino hacia la calidad es una escalera en espiral, cuando alcanzamos un peldaño, debemos continuar hacia el siguiente nivel, definiendo parámetros desafiantes que nos conduzcan a la excelencia educativa. Aunque debemos celebrar los pequeños y grandes logros, conviene evitar siempre el peligro de creer que se ha llegado al nivel óptimo de calidad, porque en ese momento se puede empezar a perder lo que se ha logrado y vivir sólo de los méritos y del prestigio alcanzado.

Por su parte, la gestión de la calidad de la educación, cuando está claramente sustentada en principios éticos genera compromiso y un ambiente motivador, ya que toma en consideración factores como el respeto mutuo, la transparencia, el rigor académico, la toma de iniciativa para corregir las fallas, la comunicación abierta, la creación de un clima institucional coherente entre lo que se dice, se escribe y se hace.

Para Ramón Pérez Juste (2004) la educación integral, que hace de los valores punto de referencia en el proceso educativo, constituye un aliado fundamental para trabajar la calidad en educación, al asumir el desafío de diseñar intervenciones educativas con el carácter de medios al servicio de la excelencia personal, con perspectiva de integralidad y respeto a la diversidad, y con la mirada puesta en que los medios sean realmente educativos, que coadyuven a que cada persona se desarrolle a plenitud. Nos parece que a partir de estos planteamientos, el centro educativo debe trabajar la calidad, sin olvidar que la excelencia duradera invita a rescatar los pilares fundamentales en los que la persona es más productiva, ya que se siente parte de un proyecto institucional orientado por principios y valores con sentido de trascendencia (López, 2002). Con acierto, Tom Morris (2002) nos invita a redescubrir la felicidad en las organizaciones, volviendo a las cuatro dimensiones de la excelencia humana, cada una de las cuales tiene su equivalente en la experiencia humana y son cohesionadoras del potencial de las personas al asumir metas desafiantes. Estas dimensiones son: el sentido de verdad, de belleza, de bondad y de unidad.

#### **IV. Una mirada a las dimensiones de la calidad en la escuela**

La atención preferente por la calidad en la educación se ha hecho visible no sólo a través de las políticas educativas y los marcos normativos de los diferentes países, sino también de investigaciones para determinar los factores que más inciden en su logro, del diseño de estrategias para el mejoramiento continuo, del reconocimiento y la sistematización de buenas prácticas de gestión de la calidad educativa, entre otras iniciativas. Sin ánimo de hacer una exhaustiva revisión de las dimensiones de la calidad definidas por los organismos que trabajan este tema, por la brevedad de esta conferencia, analizaremos algunas de las estrategias que pueden resultar cercanas a nuestra realidad.

El *Informe del Progreso Educativo de América Latina*, realizado por PREAL (2006), nos plantea una estrategia práctica y viable para gestionar la calidad, que consideramos oportuno retomar en este Congreso. El punto de partida es la advertencia de que para valorar la calidad de los sistemas educativos no basta con medirla en términos

cuantitativos, a partir de los insumos, como sería el aumento de los estudiantes que tienen acceso, la cantidad de docentes y directivos capacitados y por el crecimiento de la inversión en educación, sino que es necesario tener información sobre los resultados de los aprendizajes de los alumnos(as). Esta tendencia a focalizar la mirada de la calidad en los resultados de aprendizaje, centra la responsabilidad del proceso de mejoramiento continuo en la escuela y su comunidad educativa como responsable del logro de los objetivos educacionales. Las acciones recomendadas en este informe para colocar el aprendizaje como la principal medida del éxito de la educación están dirigidas a establecer claros estándares y medir regularmente el aprendizaje, así como también a participar en evaluaciones mundiales para medir el rendimiento de los estudiantes. Ahora bien, hacer a la escuela responsable de la calidad, conlleva tener explícito lo que se espera de ella, de sus estudiantes, de su profesorado y de sus directivos, contar con sistemas confiables de información y otorgarle autoridad para tomar decisiones e introducir cambios.

Por su parte, la Oficina Regional de Educación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, desde una perspectiva de los derechos de la persona, al referirse a la educación de calidad lo hace destacando las dimensiones que la caracterizan. Así afirma: "El pleno ejercicio del derecho a la educación exige que ésta sea de calidad, promoviendo el máximo desarrollo de las múltiples potencialidades de cada persona, a través de aprendizajes socialmente relevantes y experiencias educativas pertinentes a las necesidades y características de los individuos y de los contextos en los que se desenvuelven; es decir, el derecho a la educación es el derecho a aprender. La calidad de la educación es crucial, porque influye de forma determinante en los resultados de aprendizaje y en los niveles de asistencia y finalización de estudios, por lo que finalmente la calidad afecta la universalización de la educación" (OREALC/UNESCO 2007).

A partir de lo anterior, la OREALC/UNESCO ha establecido cinco dimensiones para definir una educación de calidad, las cuales son: relevancia, pertinencia, equidad, eficacia y eficiencia. Conforme a ellas se definen los criterios y los estándares mediante los cuales se gestionará la calidad. Al releer el significado de cada dimensión podemos observar un enfoque amplio e integrador de la calidad educativa, por lo que a continuación presentamos una síntesis de las mismas<sup>1</sup>:

1. "La relevancia está relacionada con los sentidos de la educación, sus finalidades y contenido, y con el grado en que ésta satisface efectivamente las necesidades, aspiraciones e intereses del conjunto de la sociedad y no solamente de los grupos con mayor poder dentro de la misma.
2. La pertinencia de la educación nos remite a la necesidad de que ésta sea significativa para personas de distintos contextos sociales y culturales, y con diferentes capacidades e intereses, de tal forma que puedan apropiarse de los contenidos de la cultura, mundial y local, y construirse como sujetos en la sociedad, desarrollando su autonomía, autogobierno, su libertad y su propia identidad.
3. La equidad conlleva la democratización en el acceso y la apropiación del conocimiento, es decir, cuando cualquier persona tiene la posibilidad de recibir

---

<sup>1</sup> La descripción de las dimensiones ha sido tomada de Blanco, Rosa (2008). Eficacia escolar desde el enfoque de calidad de la educación. En: Eficacia escolar y factores asociados en América Latina y el Caribe. Chile, Santiago: OREALC/UNESCO, LLECE.

las ayudas y el apoyo necesario para aprender a niveles de excelencia, y cuando los resultados de aprendizaje no reproducen las desigualdades de origen de los estudiantes ni condicionan sus opciones de futuro.

4. La Eficacia implica analizar en qué medida se logran o no garantizar, en términos de metas, los principios de equidad, relevancia y pertinencia de la educación
5. La Eficiencia se refiere a cómo se asignan a la educación los recursos necesarios y si se distribuyen y utilizan de manera adecuada.

La idea detrás de esta propuesta de la OREALC/UNESCO, que fue asumida por los ministros de educación de los países de América Latina y el Caribe, es que cada nación desarrollara, a partir de ellos, su modelo de gestión de la calidad priorizando la escuela como eje articulador del mismo y estableciendo claramente las áreas o ámbitos, los criterios e indicadores que caracterizan un centro educativo de calidad. Estudios realizados por Marcela Gajardo (2009), dan cuenta de que la gestión de la calidad basada en el fortalecimiento de la escuela es escasa o incipiente en América Latina, destacando las dos tendencias siguientes:

- a) La del diseño de sistemas de acreditación y certificación de la calidad de la gestión y el establecimiento de marcos y estándares que orienten a las instituciones. Estas estrategias están inspiradas en modelos como los de Nueva Zelanda, Australia, Canadá e Inglaterra. Las experiencias recientes de la Región se encuentran en Chile y Colombia.
- b) La promoción de las escuelas efectivas, inspirada en modelos norteamericanos y en las cuales la autonomía escolar es por delegación del gobierno central y los gobiernos locales. Como experiencia de esta tendencia señala el caso de Brasil.

Al revisar ambas tendencias de la calidad de la educación y las experiencias que de ellas se derivan encontramos cierta coincidencia en las áreas o criterios fundamentales que a su vez operativizan las dimensiones en parámetros e indicadores de logros. Se observa que pueden variar en denominación, pero en esencia la prioridad está en la escuela y buscan la calidad en los resultados de aprendizaje, en el desempeño del personal docente y directivo, en el clima y la organización escolar, en la evaluación y el seguimiento, en la disponibilidad de recursos, entre otros aspectos. Así, a partir de los procesos, se consideran aspectos como el liderazgo (expresado en el desempeño del equipo directivo, en la gestión estratégica y la planificación, en el gobierno de la institución, en el manejo de información oportuna), el ambiente escolar (referido a las relaciones entre los diferentes actores, las formas de convivencia escolar, la atención a estudiante), el currículo (en referencia a la organización, el desarrollo y la evaluación curricular, al proceso de enseñanza y de aprendizaje, al monitoreo y seguimiento), los recursos (referido a la gestión humana, a la gestión de recursos físicos, materiales, tecnológicos y financieros) y finalmente los resultados (centrados en los logros de aprendizaje de los estudiantes, en la satisfacción de los usuarios y en la efectividad organizacional).

Conviene insistir nuevamente en que acoger una u otra opción de búsqueda de la calidad, dependerá de las finalidades planteadas para la educación en una sociedad determinada y en un momento específico, al tiempo que cada una de ellas da lugar a la formulación de políticas y normativas educativas diversas. De igual manera, el proyecto de centro debe constituirse en parte fundamental de la estrategia de calidad asumida. Las lecciones que nos va dejando la experiencia nos indican que para integrar la escuela

en la gestión de la calidad se requiere reflexión, participación de los actores y ciertos consensos. Las personas se comprometen con un proyecto que cobra sentido en sus vidas.

## **V. Consideraciones finales**

Resulta sensato en tiempos de turbulencias y cambios, como los que estamos viviendo, que las escuelas comprometidas con la educación católica, dediquen tiempo para volver la mirada a lo esencial, lo que son y aspiran ser, para desde la certeza de su identidad, ser capaces de contribuir, mediante la educación de calidad, a una sociedad más próspera, justa y humana.

La calidad de la educación implica un compromiso institucional y una voluntad personal de cada miembro de la organización educativa. La gestión de la calidad será una realidad en las escuelas: cuando el mejoramiento continuo forme parte de la cotidianidad y de la cultura institucional; cuando se abran espacios para crecer juntos(as) en base a la participación, la reflexión y el dialogo; cuando el (la) docente sea facilitador de aprendizajes relevantes y significativos; cuando se cuente con una dirección efectiva que orienta y acompaña a partir de una finalidad clara y de un liderazgo visionario.

La calidad en la educación, aunque tenga como prioridad la escuela, debe ser abordada a partir de una concepción integral e integradora, que permita articular políticas, redefinir estrategias y estructuras, reafirmar principios, características y valores; pero sobre todo no debemos hacerlo en solitario, por el contrario debemos generar redes de solidaridad, vínculos de cooperación que nos aproximen a puntos de encuentros para soñar y desafiar utopías. Esto así porque trabajar en la educación requiere de apasionamiento. La pasión es el motor invisible que nos empuja hacia los grandes logros. Pero la pasión requiere de una visión clara de futuro para no perdernos en las innumerables desviaciones y distracciones que se puedan encontrar en el camino.

Finalizo con la invitación de aprovechar las oportunidades que nos brinda este entorno global y complejo, en el que las nuevas formas de gestión del conocimiento nos demandan cambios en nuestras prácticas educativas, para hacer de la calidad un signo real de la identidad de las escuelas católicas. Nos referimos a una calidad que compromete a estudiantes, docentes, directivos, personal de apoyo, las familias y la comunidad en la construcción de un nuevo sujeto y una nueva escuela para una sociedad fundamentada en el amor, el respeto, la solidaridad y la paz.

## Referencias

- Aspin, D., & Charman, J. (1998). *Quality schooling. A pragmatic approach to some current problems* [El enseñar de la calidad. Un acercamiento pragmático a algunos problemas actuales]. Londres: Cassell.
- Cano, E. (1999). *Evaluación de la calidad educativa*. España, Madrid: La Muralla.
- Espinoza, O., González, L., Poblete, A., Ramírez, A., Silva, M. & Zuniga, M. (1994). *Manual Autoevaluación para instituciones de Educación Superior. Pautas y Procedimientos*. Santiago de Chile: Centro Interuniversitario de Desarrollo.
- Fajardo, M. (2009). La educación tras dos décadas de cambio, ¿Qué hemos aprendido? ¿Qué debemos transformar? En: *Calidad, equidad y reformas en la enseñanza*. España, Madrid: OEI/ Fundación Santillana.
- Harvey, L., & Green, D. (1993). *Defining quality assessment and evaluation in higher education* [Definir el gravamen y la evaluación de la calidad en una educación superior]. Bath, UK: casa editorial.
- López, A. (2002). El ser humano: ¿Rueda o eje de la gerencia universitaria? En: *La educación en la República Dominicana. Retos y perspectivas*. República Dominicana, Santo Domingo: INTEC/ NSU.
- López, A. (2006). *Aproximación a la calidad docente eje de la excelencia académica*. Santo Domingo, República Dominicana. Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Documentos INTEC 16
- Martínez, B. (1997). *Calidad y educación*. España, Valencia: TIRANT LO BLANCH.
- Morris, T. (2002). *Si Aristóteles dirigiera General Motors*. España, Barcelona: Planeta.
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (1998). *La Educación Superior en el Siglo XXI: Visión y Acción. Conclusiones. Conferencia Mundial sobre Educación Superior*. Santo Domingo, República Dominicana. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Autor
- Pérez, J. (2004). La calidad en educación. En: *Hacia una educación de calidad. Gestión, instrumentos y evaluación*. España, Madrid: Nancea.
- PREAL (2006). *Cantidad sin calidad. Un informe del progreso educativo de América Latina*. Chile, Santiago: Autor.
- Tiana, A. (2009). Calidad, evaluación y estándares: algunas lecciones de las reformas recientes. En: *Calidad, equidad y reformas en la enseñanza*. España, Madrid: OEI/ Fundación Santillana.